

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO. Ciclo "C"

La Misa de este Domingo, al ser la anterior a Cristo Rey, reviste ciertas características de síntesis de todo el año litúrgico y sus cantos. Con ese enfoque la analizaremos.

1. Análisis del Introito: *Dicit Dominus*

The image shows a musical score for the Introit 'Dicit Dominus'. It consists of a single melodic line on a five-line staff. The notation includes a treble clef, a common time signature (C), and a key signature of one flat (B-flat). The score begins with an 'Intr.' and a '6.' indicating the number of measures. The lyrics are written below the staff, with a large initial 'D' for the first word 'Dicit'. The lyrics are: 'I-cit Dó- minus : * Ego có- gi-to co-gi- ta- ti- ó- nes pá- cis, et non affli-cti- ó- nis : invocá- bi- tis me, et égo exáudi- am vos : et redúcam capti- vi- tá- tem vé- stram de cún- ctis ló- cis. Ps. Bene- dixísti Dómine térram tú- am : * avertísti capti- vi- tá- tem Jácob. Gló- ri- a Pátri. E u o u a e.'

Este *Introito* es un verdadero cierre del ciclo de Domingos del año. Se trata de un oráculo (*Jr 29,11*) en el que resuena la voz del Señor que dice: "yo tengo planes de Paz". El Señor revela su plan de salvación. Es uno de los últimos grandes anuncios de los profetas: el retorno de la cautividad. Para nosotros, transcurrido el año con todos sus avatares, este oráculo es para confirmar que todos los planes del Señor son planes de Paz y no de aflicción. Y, por otra parte asegura que, cuando en lo futuro sea invocado, Él escuchará. Pero la mayor promesa que hace es que va a liberar a los suyos de la cautividad de todos los lugares donde han sido dispersados. Los Padres monásticos griegos lo aplicaban también a la paz (*anápausis*) del alma que es recuperada cuando el monje rompe con la "cautividad" de los pensamientos apasionados (usaban este término para expresar lo que hoy se dice: obsesión) que retienen al hombre en cautividad, lejos de Dios. Por otra parte, el versículo que se canta después de la antífona, va anticipando el Adviento, pues se trata del salmo 84: *Señor, has sido bueno con tu tierra, has reducido la cautividad de Jacob*, de donde son tomadas antífonas típicas de ese tiempo como: *Ostende nobis Domine, o Dominus dabit benignitatem*.

Esta pieza está construida en el modo 6 y, por la forma en que este modo utiliza su Fundamental FA, hace que el anuncio tome una consistencia y firmeza que pasa a ser su mayor riqueza. Se trata de un anuncio pacífico, sereno, desde el punto de vista musical. Por la construcción musical se puede decir que más importante que el anuncio que hace este oráculo divino, más importante es la Persona misma de Dios que habla a su pueblo desde lo más profundo de su ser y de su corazón: *Yo tengo pensamientos de paz*. Por eso, siendo un oráculo es también una teofanía, es una verdadera revelación del ser de Dios y de su interioridad, más profunda: es un Dios de paz y de misericordia. Aunque la melodía hace un gran recorrido, no habitual en el modo 6, nunca pierde su serenidad y su calma, que se deben a la manifiesta presencia de Dios mismo que contiene. Esa es la mayor garantía de la promesa que hace a los suyos. Ella se cumplirá no sólo por su benevolencia, sino por su mismo ser.

Musicalmente eso se logra desde la entonación, donde comienza anunciando el oráculo en el cual el Señor hablará (*Dicit Dominus*), yéndose para ello a los graves del modo 6, a las profundidades de este modo, que son las profundidades de Dios y, gracias a ello, reviste de una gran solemnidad y expectativa, que prepara a los que están escuchando para ver qué saldrá de esas profundidades del ser de Dios. Después de ese descenso a los graves la melodía sube para instalarse en la Fundamental FA y desde allí comenzar el oráculo.

Terminada la entonación comienza el oráculo desde la Fundamental FA, presentándose, en primer lugar, Él mismo (*ego*). La voz del Señor se eleva suavemente hasta el LA para manifestar que tiene planes (*cogito*) y vuelve a la Fundamental y se detiene en ella largamente con una trístrofa. De allí se va inmediatamente a los graves repitiendo la figura de entonación de la pieza. Desde esas profundidades de su ser revela sus planes. “Los pensamientos” (*cogitationes*) de Dios brotan de las profundidades de su persona. Todo ello está articulado en torno al FA, la Fundamental. Sin embargo, en lo que sigue, la melodía hace una rápida subida construyendo una quinta muy consistente (FA-LA-DO) que se detiene en el DO, para decir que esos pensamientos son “de paz” (*pacis*). La melodía se detiene en el DO y recibe un brillo en su expresión que hasta ahora no había subido por encima del LA. Luego hace un descenso rápido y reposa largamente en el FA (*pa-cis*), mostrando que no se trata de algo pasajero.

A esta declaración de sus pensamientos de paz sigue inmediatamente, como una aclaración: *et non afflictionis* (*no son planes de aflicción*). La construcción musical es muy parecida a la anterior, sólo que es más ágil y ligera, sin la consistencia que tienen los “planes de paz”, pero la gran carga musical que recibe ayuda a confirmar lo ya dicho en sus corazones.

Con la segunda frase la melodía toma una agilidad que se hace notoria por contraste con lo anterior. Sigue hablando el Señor y ahora dice a su pueblo que cuando lo

invoquen, Él escuchará (*invocabitis me, et ego exaudiam vos*). La primer parte (*invocabitis*) hace una rápida subida y también descenso cuyo valor es hacer más fuerte el reposo en “me” (*a mí*), donde se detiene con mucha firmeza con una sencilla y bella cadencia. Y continúa asegurando que va a escuchar (*et ego exaudiam vos*). En esta escucha se detiene y la reviste de un matiz de devoción intenso gracias al uso y repetición del SI bemol (cinco veces).

La última frase encierra una promesa: *et reducam captivitatem vestram* (*y reduciré su cautividad*). Su expresión es ágil y ligera, totalmente apoyada en al FA, pero que baja para hacer una cadencia que llega al DO. La última afirmación de esta promesa, la final (*de cunctis locis, de todas partes*), vuelve a tomar una solemnidad muy grande, o mejor, una amplitud muy rica, en correspondencia con la amplitud de la dispersión de los israelitas. Para ello baja al MI y comienza una lenta ascensión, con varios signos de detención hasta el DO y, desde allí hace una cadencia final cargada de notas como queriendo representar que esa recolección será verdaderamente de todos los miembros de Israel, y de todos los lugares donde estén.

De este modo en esta pieza hay que saber combinar lo majestuoso de la primera frase que además de un oráculo contiene una verdadera teofanía al revelar los designios más profundos de su corazón. Y la segunda y última frase, en cambio, presentan el anuncio profético de la liberación de la cautividad de un modo más ágil y dinámico.

2. Análisis del *Alleluia: De profundis*

7. **H** L-le-lú-ia, * ñj.
 De pro fún-dis
 clamá- vi ad te, Dómi-ne : Dó-
 mine exáudi * vó- cem mé-am.

El versículo de este *Alleluia* está tomado del salmo 129. Es importante recordar que este salmo 129, “*De profundis*”, es considerado también un salmo del Adviento, porque la expresión “desde lo hondo” se la relaciona con la profecía de Isaías: “lo hondo será elevado y lo alto será rebajado”.

El *Alleluia* tiene en su entonación un movimiento musical que reproduce el final del canto del Gradual (canto interleccional, SOL-LA-SOL-SOL-DO). Y a lo largo del versículo, repite esta fórmula tres veces. Se trata de una subida desde las notas más graves para alcanzar la Dominante. Gracias a ello, y al “*iubilus*” final, este *Alleluia* se presenta como

una unidad muy bien formada e integrada entre el *Alleluia*, el versículo y la repetición del *Alleluia*.

La pieza está construida en el modo 7, con la clave de DO bajada a la segunda línea. Gracias a ello la melodía puede llegar hasta lo más bajo en que se encuentra el hombre que clama, y puede hacer subir bien alto su clamor para ser escuchado.

La primera frase presenta la súplica (*De profundis clamavi*) a Dios que arranca desde lo más grave de la pieza, de lo más profundo del corazón del hombre. Mientras que el Introito de esta Misa nos revelaba los pensamientos (sentimientos) más profundos de Dios, nos revelaba lo más íntimo de su ser, ahora el *Alleluia* nos presenta lo más profundo del corazón del hombre, que es puesto en la presencia de Dios. Después de la entonación la melodía asciende con su súplica (*clamavi*) de modo calmo pero firme, en forma escalonada hasta llegar a lo más agudo, y desde allí descender de un lentamente (*clamavi*), deteniéndose en cada sílaba hasta llegar a su reposo en los graves. Luego, con una subida más restringida pone esas profundidades de su alma ante el Señor (*ad te Domine*) y desciende hasta Él, a quien musicalmente encuentra en las mismas profundidades en las que se encuentra el que suplica (SOL).

La segunda frase, partiendo de esas mismas profundidades, y repitiendo la fórmula de la entonación vuelve a pedir: *Domine, exaudi vocem meam*. En esta nueva expresión el pedido de ser escuchado (*exaudi*) recibe todo el peso y carga musical del clamor. Sube lentamente hasta el LA y desde allí baja en forma muy pausada, detenida, dándole a este nuevo pedido una intensidad mayor y que va a combinar con lo que sigue (*vocem meam*) construido con el *iubilus* ágil que repite la fórmula del *Alleluia* por entero hasta el final (habitualmente el versículo retoma la parte final del *Alleluia*). Sigue la repetición del *Alleluia*, idéntico musicalmente al final del versículo.

De este modo, por esas repeticiones de la fórmula de entonación del *Alleluia*, la súplica toma rasgos que están lejos del clamor angustiado que puede tener el salmo 129. Musicalmente (por tener la misma fórmula de entonación) se encuentran juntos, en lo profundo, el *Alleluia*, el salmista, y el Señor. Es en las profundidades del corazón del hombre donde se encuentra en verdad con el Señor que se inclina y desciende Él mismo hasta allí y de donde lo saca victorioso con el canto del *Alleluia*.

3. Análisis de la Comunión: *Amen dico vobis*

Comm. 1.
A -men dí-co vó- bis, * quí-dquid orán-tes pé-ti-tis,
 cré-di-te qui-a acci-pi-é-tis, et fí-et vó-bis.

The image shows a musical score for the Communion 'Amen dico vobis'. It consists of two staves of music. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a common time signature. The melody starts on a low note and rises to a higher note. The second staff continues the melody, ending with a double bar line. Below the staves, the Latin text is written in a serif font, with syllables aligned under the notes. The text is: 'A -men dí-co vó- bis, * quí-dquid orán-tes pé-ti-tis, cré-di-te qui-a acci-pi-é-tis, et fí-et vó-bis.'

La Comunión, igual que el Introito de esta Misa anterior a Cristo Rey, reviste un carácter de cierre de todas las comuniones y de todas las Misas del año.

Igual que el *Introito*, se trata de otro oráculo. Ahora no es el Yahvé quien habla (oráculo del Introito), sino el mismo Cristo y sus palabras, tomadas de *Mc 11,24*. Él es el Amén. Así se lo llama en el *Apocalipsis*: Cristo es el Amén. Y toda la Escritura termina con esa expresión: *Ven Señor Jesús. Amén!*

Las palabras de esta antífona, puestas al fin del año litúrgico, son como un sello de garantía para todo lo dicho por el Señor durante el año, y de un modo especial son la confirmación de la gran promesa: creer que todo lo que pedimos es recibido. La traducción es compleja, y sólo en la Fe encuentra su lógica.

La estructura de esta antífona es muy clara. Tratándose de una sola frase musical dividida en cuatro partes, tiene una construcción simétrica: la primera parte (*Amen dico vobis*) se corresponde con la última (*et fiet vobis*), pues las dos dicen lo mismo: una en arameo (*Amen*) y la otra en latín (*fiet*). La segunda parte (*quidquid petitis*) se corresponde con la tercera (*accipietis*). Cualquier cosa que se pida se debe saber, en la Fe, que se ha recibido. El esquema de la estructura de la pieza es así:

A B B' A'

La pieza, construida en el modo 1, tiene una entonación solemne que repite una fórmula conocida en otros introitos (p. ej. *Gaudeamus*), y su contenido le corresponde, pues se trata del *Amen*, que significa “así sea”, “así se haga”. Esta fórmula musical hace que se presente como un nuevo oráculo. Sin embargo la presencia del SI bemol (en toda la pieza) suaviza lo tremendo que suele ser un oráculo, y da un matiz de intimidad y confianza personal. Por otra parte la melodía da un gran realce al *vobis*. El Señor no está hablando en general, sino que se dirige a un auditorio muy concreto. Y les dice: *quidquid orantes petitis (lo que pidan en la oración)*. Esta segunda parte tiene una melodía más ligera y no se aleja del estrecho margen que está entre el FA-LA, muy distinto de la amplitud de la entonación y su carácter majestuoso.

La segunda parte es casi igual a la primera, pero en forma simétrica: lo primero es ágil y musicalmente muy acotado (*credite quia accipietis*). Los dos SI bemol que contiene son la única diferencia respecto a lo anterior, y dan un tono expresan un, mientras que la conclusión (*et fiet vobis*) aprovecha toda la quinta que tiene el modo 1 (RE-LA) y la recorre entera. Pero mientras en la entonación era para subir, aquí es para bajar y llegar a la cadencia final (*et fiet vobis*).